

Jueves 22 de Mayo de 2014

Santoral: Joaquina Vedruna, Rita de Casia

Hechos 15,7-21 A mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios

Salmo responsorial: 95 Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Juan 15,9-11 Permaneced en mi amor, para que vuestra alegría llegue a plenitud

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Pensemos...

Son muchos los que han dado la espalda a Dios y no solamente en la antigüedad al ser rescatados de la mano de los egipcios, sino también ahora. Bien lo gritaba por las calles San Francisco de Asís: "el amor no es amado"

Entonces...

Este día es continuación del de ayer acerca de la comparación de la mata de uva para con la comunidad, al cual pasa por momentos de momentos. Por eso somos invitados a permanecer en el amor, que es sinónimo de perfecta alegría. Amor y alegría al observar los mandamientos. "Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado" Esa alegría bien dada, en definitiva, en la unión del amor del Padre y Jesús.

En una pequeña ciudad de Turquía vivía Jackey, un hombre insatisfecho con la ciudad donde vivía, insatisfecho con su casa, insatisfecho con su familia y con su trabajo. Quería huir de tanta insatisfacción. Cierta día encontró por el río, un mapa desteñido y arrugado. Al abrirlo, descubrió las indicaciones para llegar hasta el paraíso. El mapa situaba el paraíso en el norte y el hombre insatisfecho no se lo pensó dos veces, deseaba con todas sus fuerzas huir, era su oportunidad y no la desaprovechó. Jackey, tomó rumbo al paraíso y dejó atrás su ciudad, su hogar y su familia. Camino todo el día, incluso atravesó la frontera de su país. Al llegar la noche, cansado, se acostó y para no perder la dirección que le llevaba hacia el paraíso puso sus zapatos en dirección al norte para acordarse al día siguiente por dónde tenía que seguir caminando. Cuando el hombre dormía a pierna suelta, un fuerte viento le cambió los zapatos hacia la dirección contraria. Ahora ya no apuntaban hacia el Norte sino al Sur. Al despertar el hombre y sin darse cuenta del cambio, continuó caminado sobre sus propias pisadas, rumbo a la ciudad desde donde había partido. Una vez allí Jackey comentaba: Esta ciudad se parece a mi ciudad, pero esta es la ciudad del paraíso, no es una ciudad cualquiera, es maravillosa y la siento maravillosa. Caminando llego a su casa y dijo: Esta casa es igual que mi casa, pero esta casa es la casa del paraíso, es mucho mejor y se puede disfrutar en su totalidad, la siento maravillosa. En la casa se encontró a su mujer y a sus dos hijos, se acercó, los abrazó y pensó: Son iguales a mi mujer y a mis dos hijos pero son la familia que tengo en el paraíso, son mucho más cariñosos y son maravillosos. Me gusta mucho más esto que todo lo que tenía antes. Cuenta la leyenda que aquel hombre fue mucho más feliz desde entonces, no porque estaba en el paraíso, sino porque así él lo creía.

Dejemos que la historia nos envuelva y desde ahí decir: hay que mejorar la actitud delante de las cosas. Para que esas cosas no nos dominen. Dios quiere reinar en nuestra interioridad. Para tener una corona de oro en el cielo necesitamos usar una de espinas aquí en la tierra.

No más excusas para ser feliz. La felicidad no está en el tener, sino en el ser y aquí Dios, en sus mandamientos, nos presenta la maravillosa oportunidad de llenarnos de una alegría muy especial. Agradar a Dios y al hacerlo llegaríamos al paraíso que tanto deseamos. Somos felices y no lo sabíamos

Padre Marcelo

@padrerivas